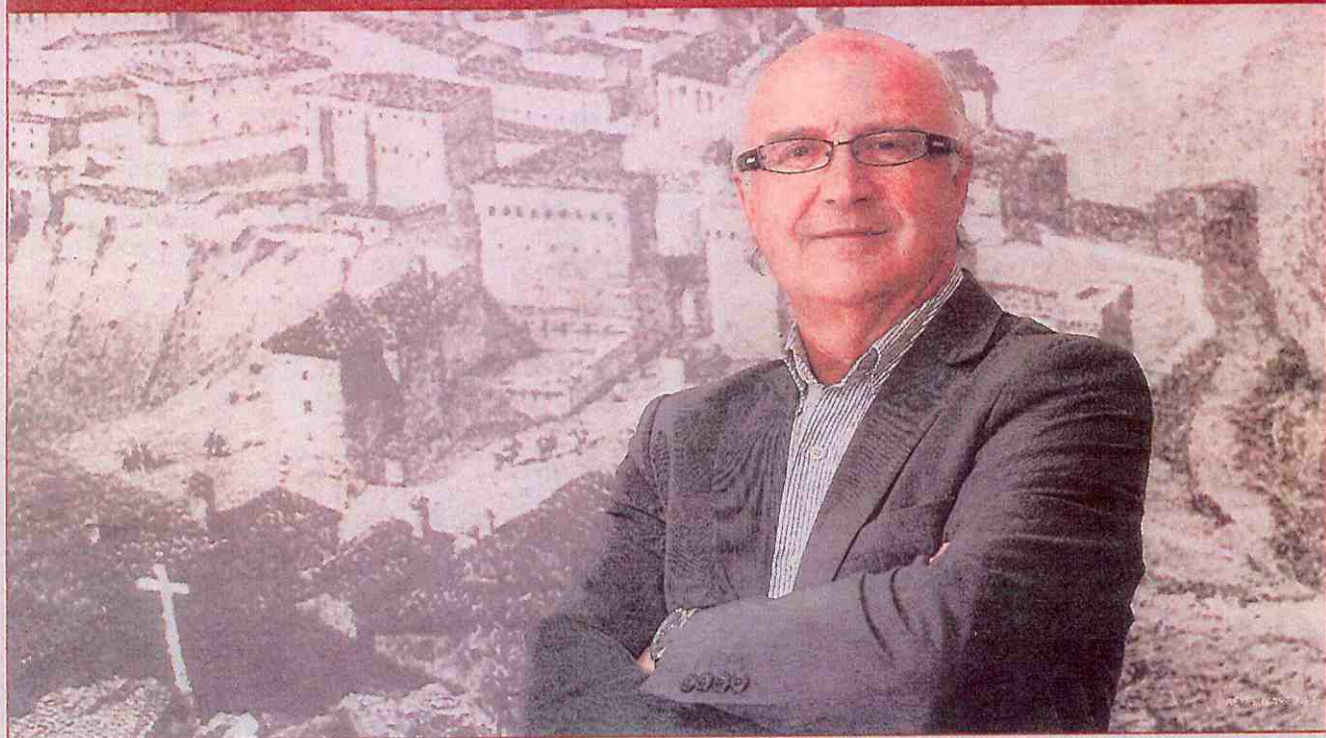


CONQUENSES DE HOY

MIGUEL ROMERO SÁIZ
CRONISTA OFICIAL DE CUENCA

«Para valorar una ciudad, lo primero que hay que hacer es conocerla y creer en ella»

J. MONREAL / CUENCA

Hace un pequeño ejercicio de memoria -fundamental en todo historiador- y vuelve a descubrir a aquel niño que se movía de pueblo en pueblo siguiendo los pasos de su familia. «Por los destinos a los que enviaban a mi padre, vivimos en numerosos lugares, y tal vez fuera ese el motivo por el que, años después, yo mismo fui un poco nómada», dice sonriendo Miguel, quien desde la adolescencia supo caminar en la vida en soledad, «porque desde bien joven, y por motivos de estudios tuve que vivir alejado de mi familia. Unas veces en internados y más tarde en diversos lugares de la geografía española, tanto insular como peninsular», señala Romero, recordando sus tiempos en Canarias.

VOCACIÓN DOCENTE. La Geografía y la Historia son su pasión, y su verdadera vocación, enfocadas desde el punto de vista de la docencia, aunque la investigación es otro de sus puntos fuertes.

«La docencia es una vocación, y disfruto impartiendo clases o conferencias», dice Romero, «Magisterio era el primer peldaño y mi afán por aprender me llevó a continuar estudios, motivado por la figura de Carlos de la Rica, con quien compartí momentos involu-

dables y fue quien me encaminó hacia la Historia, así como 'mi pueblo', Cañete, por su entramado urbano marcado por la gran muralla medieval. Esos son los inicios de mi vocación por 'el pasado', oficio que vengo desarrollando toda mi vida en diferentes parcelas, tanto en el plano de la investigación como de divulgación».

Más de una treintena de publicaciones -investigación, novela, ensayo y divulgativas- conforman el amplio bagaje de Romero, quien a su pasión por la historia une la de los viajes, «porque son la mejor fuente de experiencias y te aportan una riqueza y experiencia difícil de adquirir si no es viajando», dice Romero.

A su labor docente, hay que añadir la de inspector de Enseñanza, cargo que ejerció durante seis años, compatibilizándolo con la gestión cultural, «porque eso es algo que siempre he hecho y donde me he sentido a gusto. A pesar de haberme movido por muchos lugares, sigo aferrado a mi tierra, a Cuenca, y soy una persona que baso mucho de mi vida en el aspecto creativo y Cuenca me lo aporta, porque al margen de ser mi tierra, me gusta todo lo que ella representa, aunque no podamos evitar que esta ciudad y la provincia en su conjunto 'nos duela' porque vemos que no despegamos definiti-

«Recuerdo con cariño los años que estuve en Carboneras de Guadazaón, donde conocí a Carlos de la Rica»

«Viajar, fuera o por España, te permite conocer lugares y comparar las distintas formas de vida de otras gentes»

vamente como lo hacen otros. No encontramos el momento de desarrollo que merece y que necesitamos».

Afincado definitivamente en Cuenca, desde hace alrededor de treinta años, Miguel Romero sigue trabajando en su próxima obra -la número 37- en esta ocasión un ensayo en el que Cuenca aparece también, referido al período histórico de María Cristina e Isabel II, «donde hablo de diversos personajes y lugares íntimamente relacionados con la ciudad y la provincia, como el Duque de Riansares, el Solán de Cabras, etc. Es un libro que puede aportar nuevos datos de una etapa un tanto desconocida de nuestra historia, y he descubierto numerosos documentos en Cracovia que guardan relación muy directa con estos personajes conquenses», dice Miguel.

Lee y escribe; investiga, imparte conferencias, promueve actividades culturales y procura arañarle algún minuto al día para plasmar en un papel algo que, tal vez un día, se convierta en poema.

«La poesía es algo que me atrae, pero en la que no me encuentro demasiado cómodo. He escrito algo, pero nunca me he decidido a seguir en ese camino. Recuerdo, eso sí, uno de los primeros poemas que escuché de niño,

y que fue la *Canción de Roldán*, tal vez por el carácter épico de este tipo de poemas y mi pasión por la historia», señala Romero, quien se mueve con soltura en los círculos literarios y académicos, tanto de la ciudad como de otros lugares de los que forma parte como miembro de pleno derecho.

CRONISTA DE LA CIUDAD. Tras una larga andadura en el plano cultural y de gestión de la cultura en Cuenca, Miguel Romero fue designado hace unos cuantos meses Cronista Oficial de Cuenca.

«Para un conquense, ser nombrado Cronista Oficial, es uno de los más grandes honores que se pueden recibir», dice Romero, quien asegura que «desde siempre he procurado trabajar por y para la ciudad desde cualquier lugar en el que haya estado. Cuenca me llena totalmente y a partir de esa premisa, el hecho de ser cronista implica un mayor esfuerzo y dedicación, muy a gusto, con la pretensión de poder ayudar al desarrollo cultural de la ciudad. Es algo que he venido haciendo a lo largo de toda mi vida, y ahora con más motivo, porque el cargo -vitalicio- lleva implícita una gran responsabilidad, no sólo ante las instituciones que son quienes te han nombrado, sino hacia los propios conquenses que valoran tu

Nació hace sesenta y tres años en Boniches, aunque siempre ha considerado Cañete su pueblo natal «de donde procede toda mi familia», dice Miguel. Inició sus estudios en Carboneras de Guadazaón, lugar que sería decisivo en su vida, «porque allí fue donde conocí a Carlos de la Rica, quien me inculcó el amor por la literatura y las artes en general». Años más tarde y siendo maestro se licenció en Geografía e Historia. Tras un largo periplo laboral docente, volvió a Cuenca hace alrededor de treinta años, pasando los últimos diez como director de la UNED

labor, aunque eso es algo que no persigo, si bien reconozco sentirme orgulloso de ostentar este cargo», dice Romero, quien ve recompensado su trabajo a lo largo del tiempo.

En cuanto a los proyectos que tiene en mente Romero, ahora ya como corresponde a su cargo, está el de la promoción de la ciudad a todos los niveles, «empezando por nosotros mismos, los cuenqueses, que a veces desconocemos lo que nos resulta tan cotidiano. Estoy enfrascado en la tarea de dar a conocer a diversos personajes que en su momento fueron relevantes, y que pasan desapercibidos para los ciudadanos de hoy», dice Romero, a quien se le debe, en buena medida, el auge

«La gestión cultural es algo que he hecho toda mi vida, y que seguiré haciendo porque me siento a gusto en esa parcela»

que la fiesta en honor de San Mateo, con motivo de la conquista de Cuenca, ha tenido en los últimos años, con la puesta en escena de diversas actividades -entre las que destacan la recreación histórica- que contribuyen a dar mayor realce a un hecho tan imperante como fue la reconquista de la ciudad por Alfonso VIII.

«De eso se trata, sin más, de aprovechar lo que tenemos para darlo a conocer y ponerlo en valor. Ha pasado con San Mateo y puede suceder lo mismo con el aniversario del nombramiento de Cuenca como Ciudad Patrimonio en 2016, efemérides en la que estamos empezando a trabajar para conseguir traer a Cuenca un congreso o ciclos de conferencias en las que participen el resto de ciudades patrimonio», dice Romero, quien ya ha mantenido contacto con sus colegas de otras ciudades, con las que establecer vínculos que favorezcan el conocimiento de nuestra ciudad.

En cuanto a la respuesta que, a lo largo de estos años, ha recibido Miguel como gestor cultural, el cronista señala que «a pesar de las dificultades y de que la cultura es la hermana pobre y no se le presta la atención que merece, siempre he encontrado respuesta favorable a las cuestiones que he planteado. Bien es cierto que en tiempos difíciles como son estos, las ayudas son menores, pero nunca se han negado, y eso siempre es de agradecer a las instituciones. Muchas veces no es tanto cuestión de dinero como de voluntad de apoyar. Un ejemplo podría ser el de Cuenca Histórica, que sin apenas dinero y con muy buena voluntad hemos sacado adelante algo que ha arraigado y que gusta a los cuenqueses. Igual sucede con la Alvarada, que promoví en Cañete y que este año cumple su decimoséptima edi-



► CRONISTA OFICIAL

«Para un conculense, ser nombrado Cronista Oficial de la Ciudad es uno de los más grandes honores que se puedan recibir. Un cargo honorífico que sirve de estímulo y que lleva implícita una gran responsabilidad»

► MERECE LA PENA

«Tenemos una ciudad y provincia llena de encantos y de lugares históricos que merece la pena conocer y mostrar a los demás. Luchar por su desarrollo, cada uno desde su parcela, es tarea que nos incumbe a todos»

ción, alcanzando un alto grado de difusión, tanto a nivel nacional como internacional», señala Romero, quien añade que «lo primero que debemos hacer, como conculenses, es concienciarnos de lo que tenemos en la ciudad y el valor de lo nuestro. El que vengan turistas y pregunten por algo de Cuenca y no sepamos contestarles, en nada beneficia nuestra imagen, ni como ciudad ni como habitantes de la misma», dice Miguel, quien habla con pasión de Cuenca y sus gentes, y percibe el reconocimiento que muchos conculenses le tributan, aunque eso sea algo que el recién nombrado

cronista no busca «del mismo modo que tampoco lo busque cuando puse en marcha el trabajo por Cañete, donde se me recompensó con el nombramiento de Hijo Predilecto de la localidad, así como la biblioteca pública que lleva mi nombre», dice Miguel, quien no solo ha trabajado por y para la ciudad sino por distintos lugares de la provincia, «desde Valeria, hasta Valverde del Júcar, Barchín del Hoyo etc. Me siento a gusto haciendo lo que hago y aunque este es un nombramiento que te obliga, lo asumo con gusto y procuraré seguir trabajando, aún si cabe con más intensidad de lo que lo he he-

cho hasta el momento», dice Romero, quien apuesta decididamente por el desarrollo cultural de Cuenca «como motor e impulsor de un despegue que la ciudad y la provincia necesitan».

DIRECTOR DE LA UNED. Como si se tratara de completar un círculo vital, Miguel Romero ha vuelto al mismo edificio en el que inició estudios.

«Es curioso, pero empecé aquí, en este mismo edificio, cuando era Colegio Universitario, ahora convertido en sede de la Universidad de Educación a Distancia, de la que soy responsable desde

hace diez años, dice Romero, quien desde que se hizo cargo de la gestión, la UNED de Cuenca ha experimentado un notable cambio: tanto en porcentaje de alumnado como de actividades culturales que promueve y patrocina.

«La labor de despacho y des gestión me gusta menos que la docente, pero también es gratificante ver la labor cultural que se puede llevar a cabo», señala Romero, quien desde que tomó posesión de la dirección se marcó como objetivo el involucrar a la ciudad en el proyecto y éste en la ciudad, ya que depende de un consorcio en el que participan distintas instituciones con las que mantenemos una excelente relación», dice Miguel, quien a sus

«He sido pregonero en muchas ocasiones. Entre ellas, de Semana Santa, San Mateo y de la Feria de San Julián»

muchos logros y galardones en el plano cultural -pregonero en numerosas ocasiones, entre ellas, en la Feria del Libro, San Julián, Semana Santa y San Mateo, acaba de recibir otro nombramiento más, en este caso de la mano de las Casas Regionales de Cuenca, siendo nombrado 'Castellano-mancheño del Año' por las casas regionales de la región levantina.

«Es un reconocimiento más que se suma a los que ya me han hecho», dice Miguel, como reconocimiento de la labor que he venido realizando en distintos lugares», señala Romero, quien anda enfrascado en otro nuevo proyecto cultural dedicado a la ciudad, «en forma de revista que podría servir de crónica de la ciudad, y en la que estamos dando los primeros pasos para su puesta en marcha. Sería una publicación anual en la que se pudiera recoger lo más significativo que ha sucedido en la ciudad a lo largo de un año. Aún estamos en la fase de ideas», pero cree que vamos por buen camino y la publicación se llevará a cabo», dice el cronista.

Y mientras salen adelante unos proyectos y se ponen sobre la mesa ideas de otros nuevos, Miguel sigue siendo fiel a sus costumbres y lugares, y recorre la ciudad empapándose de paisaje y de gentes.

«Tenemos una ciudad y una provincia que merece muy mucho la pena conocerla y valorarla. Como ciudad, somos únicos y como provincia tenemos paisajes y lugares cargados de historia que nos hacen herederos de un pasado que deberíamos saber retomar y convertirlo en presente y futuro», dice Miguel, tal vez pensando en un enclave como Alarcón «por su entorno», la majestuosidad del castillo de Belmonte, símbolo de poder y la figura de Álvaro de Luna de su Cañete...